

LA TECNOLOGÍA ES NADA SI NO PRODUCE UN CAMBIO CULTURAL EN LOS USUARIOS: DELIA CROVI

TECHNOLOGY IS NOTHING IF IT FAILS TO PRODUCE A CULTURAL CHANGE IN USERS: DELIA CROVI

TECNOLOGIA NÃO É NADA, SE NÃO PRODUZIR UMA MUDANÇA CULTURAL NOS USUÁRIOS: DELIA CROVI



■ Delia Crovi Druetta

Es licenciada en Periodismo y Ciencias de la Información, tiene maestrías en Comunicación y Desarrollo y en Ciencias de la Comunicación y es doctora en Estudios Latinoamericanos. Es profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM desde 1979. Investigadora Nacional, Nivel II. Autora de diversos libros sobre temas de comunicación, así como de artículos y capítulos de libros acerca de medios electrónicos, nuevas tecnologías de información y comunicación educativa. Entre ellos destaca el libro *Sociedad de la*

información y el conocimiento. Entre lo falaz y lo posible (UNAM-La Crujía, 2004). En dos ocasiones coordinó el programa de posgrado con especialidad en Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Impartió clases en instituciones de educación superior de México, Argentina, Brasil, Colombia, España, Nicaragua y Panamá, así como a nivel regional en el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE). A partir de 1992 es coordinadora del Grupo de Trabajo de Comunicación y Educación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Desde 2006 coordina el Grupo de Investigación de Comunicación y Educación en la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Es miembro de las asociaciones Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, Mexicana de Investigadores de la Comunicación, de Economía Política de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (EPTIC) y de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC).

■ E-mail: crovidelia@gmail.com



■ Por Jorge Bravo

Es maestro en Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente realiza el Doctorado en Ciencias Políticas con orientación en Comunicación en la misma institución. Se especializa en las áreas de investigación de periodismo, comunicación política, comunicación social y gubernamental, nuevas tecnologías y análisis de estructura de medios de comunicación. Ha impartido clases en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM. Es autor del libro *El presidencialismo mediático. Medios y poder durante el gobierno de Vicente Fox* (Gernika-UNAM, 2011). Secretario de Investigación de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Actualmente es Editor en Jefe del sitio Mediatelecom (www.mediatelecom.com.mx), espacio especializado en telecomunicaciones, radiodifusión y nuevas tecnologías.

Nadie es profeta en su tierra y eso mismo le sucede a Delia Crovi Druetta. Nacida y formada en Argentina en periodismo y ciencias de la información, ha desarrollado una prolífica carrera académica en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con una visión latinoamericana de la comunicación en educación, las nuevas tecnologías y la Economía Política de la Comunicación y la Cultura.

Era mayo de 2011 en Ginebra, Suiza, en el marco del Foro Mundial de la Sociedad de la Información (WSIS), cuando súbitamente uno de los panelistas cita –en inglés– la definición de Crovi de Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC), como “una sociedad atravesada en todas sus actividades (industria, entretenimiento, educación, organización, servicios, comercio, etcétera) por procesos comunicativos. En este tipo de organización social la información y el conocimiento ocupan un lugar sustantivo y se convierten en fuente de riqueza. Se produce un crecimiento rápido de las tecnologías de información y comu-

nicación, las que impactan a todos los sectores sociales, pero que tienen una influencia determinante en los económicos”¹

Aunque ya conocía a Delia Crovi como profesora en un taller de guión de radio (era y sigue siendo una extraña mezcla de severidad con generosidad), no dejó de sorprenderme que el pensamiento latinoamericano lograra tener presencia en una reunión de tan alto nivel, casi siempre excluido. O bien, que se retomara un concepto en un evento internacional que privilegia el acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) por encima del uso y la apropiación de las mismas, algo que cuestiona Crovi en sus pesquisas.

Desde la primera Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información de 2003, organizada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), “no se han

¹ Esta definición se haya en múltiples trabajos pero la investigación está sistematizada en Delia Crovi Druetta (coord.), *Sociedad de la información y el conocimiento. Entre lo falaz y lo posible*, UNAM-La Crujía, Argentina, 2004.

(...) no se han podido superar las brechas. Se han creado consumidores de tecnología que ya no regresan a la era predigital, pero no son todos.

podido superar las brechas. Se han creado consumidores de tecnología que ya no regresan a la era predigital, pero no son todos”. Para Cровi la SIC sigue siendo una sociedad muy desigual, un modelo a alcanzar, una aspiración. “El componente central de una SIC, más que el acceso a la tecnología, es el acceso al conocimiento. Mientras sobrevivan las dificultades en el acceso a la educación, o ésta sea de baja la calidad, la SIC no podrá ponerse en marcha de manera adecuada porque para hacer uso de la información y la tecnología disponibles, necesitamos un capital cultural a la altura de las circunstancias”.

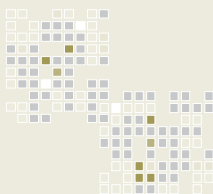
Precisamente, los temas de comunicación, educación y tecnologías han sido una constante en la labor docente y de investigación de Delia Cровi. A ellos habría que añadir la gestión de la investigación, la formación de futuros investigadores, el ejercicio periodístico y la educación en expresiones artísticas como un componente básico que todo estudioso de la comunicación que se precie debería tener. Cровi gusta de la apreciación cinematográfica y frecuentemente remite al cine para ahondar en los temas que le interesan.

Sostiene que es momento de que las escuelas de comunicación se conviertan en auténticas opciones terminales para los estudiantes y abrir distintos niveles de formación y no sólo temas de especialización. “Habrá quien quiera ser técnico y quien quiera hacer investigación.” Sin embargo, defiende la formación básica del periodismo como una actividad capaz de formar opinión pública y agenda, una educación artística y un componente metodológico para una mejor formación de los alumnos

en el pensamiento crítico, entendido como “contraponer discursos sobre un mismo tema, para que los estudiantes sean capaces de distinguir determinadas lecturas de una misma situación”.

Actualmente, Cровi preside la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), desde donde busca crear un repositorio que reúna la producción en investigación en comunicación regional como un proyecto a mediano plazo, gracias al uso de las TIC y la digitalización. Muchos de esos trabajos se encuentran en soportes anteriores a los digitales, generados durante encuentros, congresos y seminarios nacionales y regionales que podrían ser rescatados. Ese repositorio de investigación busca “recuperar y contar con un cuerpo de conocimiento para posteriormente analizarlo e interpretarlo”.

También busca crear comunidad y proyectar regional e internacionalmente el pensamiento comunicacional de América Latina. “ALAIC es un encuentro regional, de preocupaciones sobre el campo de la comunicación que es muy importante rescatar porque nos presenta como región y nos permite conocernos. Es una posibilidad de encuentro que tiene 37 años (desde su fundación en 1978), en el sentido de hacer estudios comparados que vayan más allá de las fronteras nacionales. ALAIC es una carta de presentación comunicativa frente a otras regiones. Investigar la región nos da una identidad que debemos defender. Existe una colonización a través de investigación y publicaciones en otros idiomas y de otras realidades que no necesariamente nos sirven, la diferencia es que América Latina no busca colonizar”.



TIC's y educación: lo que puede ser y no ha sido

Mucho se habla desde distintos ámbitos de los alcances y oportunidades de las TIC en la educación, pero ¿realmente se ha logrado esa alianza virtuosa entre tecnología y modelo educativo? A decir de Covi, sólo se ha cumplido parcialmente y con muchos matices. “Se ha cumplido porque esta generación tecnológica, la de la digitalización, no ha estado tan desfasada de los sistemas educativos. Las TIC llegaron más o menos pronto a la educación en comparación con la televisión o la radio. La digitalización llegó más rápido”.

Sin embargo, encuentra grandes diferencias entre los sistemas privados y públicos de educación. “En el sistema de educación privada la tecnología se coloca como un argumento de venta, de publicidad y modernidad para una determinada inclusión educativa. Es verdad que existen muchas instituciones educativas que tienen una infraestructura tecnológica, pero el conocimiento que se imparte no es para generar un cambio educativo sino para desarrollar habilidades digitales”.

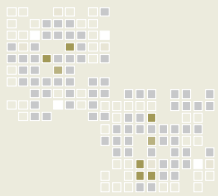
Por el contrario, en el sector de la educación pública “las TIC han entrado en la dinámica del acceso universal y se han sumado a muchos proyectos de provisión de aparatos tecnológicos, como computadoras y tabletas, pero sin plantearlos dentro de un contexto pedagógico y de comunicación educativa que permitan la existencia real de una comunicación horizontal que propicie un cambio, enseñe una jerarquización de la información y un uso más correcto

de los enormes recursos informativos que existen en la red. Si no hay capital cultural que permita jerarquizar la información de poco sirven las TIC, porque se crea más confusión y no una mayor producción de conocimiento”.

Recordó que en América Latina la situación es ambigua porque los resultados no han sido tan palpables y ningún caso ha sido abiertamente exitoso, en el sentido de que el equipamiento tecnológico mejore el nivel o la calidad educativa. “Hay un llamado urgentísimo a un trabajo multidisciplinario para que no se decida desde ciertas esferas burocráticas, económicas o administrativas cuáles tecnologías se pueden utilizar en el sistema educativo, sino hacer un llamado a una construcción donde haya comunicólogos, pedagogos, educadores e informáticos que intervengan en proyectos de este tipo”.

Si estuviera en una reunión con el secretario de Educación Pública y éste preguntara cuál es el objetivo de utilizar las TIC en el modelo educativo, ¿cuál sería la respuesta?

La tecnología es nada si no produce un cambio cultural. Hay un proceso de tres pasos en el cual los gobiernos casi siempre se quedan en el primero: acceso, uso y apropiación. Por las políticas de globalización y el modelo neoliberal, la mayoría de los gobiernos se han dado a la tarea de lograr el acceso universal a las TIC, que tampoco se ha logrado pero sí se ha acortado la brecha digital. Todos los programas de TIC y educación en América Latina se preocupan sólo por el acceso. Sin embargo, existe el uso, cuando las personas hacen uso de las tecno-



(...) contraponer discursos sobre un mismo tema, para que los estudiantes sean capaces de distinguir determinadas lecturas de una misma situación.

ALAIC es un encuentro regional, de preocupaciones sobre el campo de la comunicación que es muy importante rescatar porque nos presenta como región y nos permite conocernos.

logías de acuerdo con su realidad cotidiana, capital cultural, ámbito socioeconómico e incluso biografía. Es tan determinante el uso que incluso las grandes empresas han hecho cambios en las tecnologías debido a que los usuarios las reconvierten adaptándolas a sus necesidades. Un tercer paso fundamental es cuando la tecnología llega a la vida de las personas y produce un cambio, se incorpora junto con las demás prácticas y genera un cambio cultural que no tiene vuelta atrás. Eso lo saben los proveedores de telefonía. Cuando proliferaron las TIC fueron los operadores de telecomunicaciones los que dieron facilidades y créditos para comprar celulares, PCs y tabletas, creando una mayor base de usuarios. Un programa tecnológico que tuviera realmente un alcance educativo tendría que abarcar estos tres pasos. Hacer un análisis de cómo ocurre el proceso de cambio cultural de tal manera que los individuos incorporen a su vida cotidiana el uso de determinadas tecnologías. El teléfono celular es el ejemplo más clásico. Quien haya utilizado un celular difícilmente puede descartarlo. Ocurre una incorporación real. Esa tecnología cambia la vida y, como dice Bernard Miège, ocurre un acompañamiento en los procesos de desarrollo y crecimiento social donde la tecnología está presente. Hacia ahí debería enfocarse la educación.

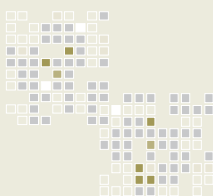
Sin embargo, existe un cambio generacional en el cual los más jóvenes ya “dominan” las nuevas tecnologías y éstas ya están extendidas entre la población, mientras que los educadores se encuentran superados o desfasados ante su responsabilidad de alfabetizar digitalmente. Crovi es coautora

del libro *Jóvenes y apropiación tecnológica. La vida como hipertexto* (UNAM, 2013), el cual plantea el proceso de apropiación tecnológica por parte de las generaciones noveles. ¿Pero qué ocurre con los pedagogos, profesores y maestros?

“Hay un problema no sólo generacional sino de los polos de decisión y de poder. Los jóvenes saben que saben más y así lo hacen saber a las generaciones de adultos. Se han hecho esfuerzos para que los maestros tengan un cambio de actitud en ese sentido. Estos cambios han sido desiguales: quienes sí se han incorporado totalmente y quienes experimentan un proceso de resistencias difíciles de sobrellevar. Es en este ámbito donde se han hecho mayores esfuerzos y donde los resultados han sido desparejos. Si existe temor a ser reemplazados por las tecnologías, o miedo a cambiar el modelo educativo en el cual ‘el profesor sabe y el alumno no sabe’, a uno de compartir o crear conocimiento juntos, entonces ese problema va a sobrevivir. Será un desafío que se va a superar conforme se vayan reemplazando las generaciones. No es un cambio rápido sino más bien lento”.

Investigación en comunicación: entre lo inabarcable y lo posible

De las políticas públicas pasamos a la investigación en comunicación, su gestión y organización. El ambiente es propicio: la entrevista transcurre rodeados de libros en la cafetería de la librería Octavio Paz del Fondo de Cultura Económica. Este establecimiento, como muchos otros, ya dispone desde tiempo atrás de una mesa



de libros de temas de comunicación para su venta al público, lo cual revela un mercado cautivo (en las facultades de Ciencias Políticas y Sociales los estudiantes de comunicación son preponderantes). A la vista se aprecian algunas obras clásicas como los tomos de *La era de la información: economía, sociedad y cultura* del multicitado Manuel Castells, y varias novedades apetecibles, curiosamente enfocadas en las plataformas digitales y la guerra entre los nuevos titanes de la comunicación y el Internet: Apple, Google, Microsoft... Tradición y modernidad forman parte de la oferta editorial en comunicación.

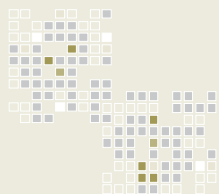
“El campo de conocimiento de la comunicación ha ampliado su agenda de investigación de una manera que las personas que se dedican a este campo no tienen la capacidad de abordar todas las necesidades y urgencias de la investigación. Hay mucho interés, lo que falta son plazas de trabajo en las cuales desarrollar la investigación. El problema tiene que ver con los cambios que se están produciendo y los espacios en las universidades para propiciar la investigación. El interés por la investigación supera las posibilidades de hacerla. El objeto de estudio sigue siendo el proceso de comunicación, lo que pasa es que se ha multiplicado en múltiples formas y representaciones, mediadas y no mediadas, con entrecruzamientos con temas y otras disciplinas. El campo de estudio es tan abarcador que es inabarcable para quienes se dedican al tema”.

Señala que actualmente el sistema de investigación en América Latina “está orientado hacia el control, la provisión de becas y un seguimiento a los estudiantes y la investigación. Antes las investigaciones eran más espontáneas, abiertas

y desarticuladas pero en los últimos 30 años comenzaron a tener un carácter más científico. Los posgrados y las investigaciones se institucionalizaron y hay una gran producción a nivel regional que todavía no se difunde convenientemente”.

Sobre las dificultades para trabajar en equipo, como ocurre con más frecuencia con las ciencias naturales y exactas, Crovi advierte que “se nos pide trabajar en colaboración pero se nos evalúa por el trabajo individual. Algo sucede con esta limitación de trabajar de manera interdisciplinaria en comunicación”. Señala que la producción “está dispersa, hay que buscarla y entretejerla, porque se queda en publicaciones locales”.

Crovi dice que se debe establecer un diálogo con otras regiones pero sin perder la brújula de dónde estamos parados. “Hay un problema de distribución del conocimiento. En América Latina leemos a autores de otras latitudes pero ellos no nos leen. Publicamos investigaciones pero no tenemos grandes alcances. Recibimos publicaciones de otras latitudes de una calidad discutible pero tienen mejor difusión que las nuestras. Debemos ganar una posición de igual a igual y no aislarnos. Debemos presentar nuestra investigación para convertirnos en pares y no en un objeto de estudio, ni reproducir una lectura sobre nuestro mundo que viene de afuera de investigadores que no lo conocen bien. Es una lucha asimétrica, uno de los tantos frentes de batalla para que nos escuchen. También hay problemas de idioma, porque no es lo mismo publicar en español para los lectores de habla inglesa. No queremos que nos sigan viendo como el campo trasero en producción de conocimiento; hay que visibilizarla para que sea reconocida.”



Existe una colonización a través de investigación y publicaciones en otros idiomas y de otras realidades que no necesariamente nos sirven, la diferencia es que América Latina no busca colonizar.

¿Cuál es el riesgo de institucionalizar demasiado la investigación en comunicación?

El riesgo es que puede conducir a agendas predeterminadas y a cierto producto con una aproximación solamente cuantitativa, cuando tenemos en comunicación mucha presión de la realidad y experiencias desde el periodismo, manifestaciones creativas, el descubrimiento de nuevas explicaciones teóricas y marcos metodológicos novedosos. Si cerramos demasiado la institucionalización también estaríamos cerrando la puerta a la creatividad y la renovación del campo. En este momento de la investigación no se trata de institucionalizar más sino de abrirse al intercambio y recuperar lo que ya se ha hecho. Cuando se habla de comunicación siempre se refiere a un campo novedoso, que apenas estamos en pañales; sin embargo, hay obras que muestran que la comunicación tiene una producción muy anterior. El principal problema es de difusión.

A decir de Crovi, se ha ido agudizando el involucramiento de agendas privadas o de consultoría en comunicación, lo cual podría afectar los objetivos de la academia, pero a la vez se corre el riesgo de aislarla en un “castillo de pureza”. Esto último ocurre cuando, a diferencia de otras áreas del conocimiento que tienen mayor posibilidad de incidencia, “las investigaciones en humanidades y ciencias sociales no tienen mucho que ver con la realidad, cuando son temas demasiado abstractos y alejados de la realidad”.

“Al faltar recursos para la investigación provenientes de ámbitos neutrales en apoyo a la cien-

cia básica, se quedan muchos temas fuera y se produce un desplazamiento hacia investigaciones aplicadas, intervenciones o asesorías. La academia y las empresas son dos campos que están creando conocimiento pero no constituyen vasos comunicantes. Buena parte de la investigación aplicada, de asesoría o intervenciones no tiene como fin último ser compartida y legitimada socialmente. Se queda en manos de quien encarga el producto. También hay una domesticación de los investigadores que presentan temas que pueden tener algún tipo de financiamiento. Directa o indirectamente, ocurre una imposición de agenda, pero no se puede confundir: una tiene vocación de consumo privado mientras que la Universidad tiene un sentido de compartir el conocimiento y legitimarlo socialmente.”

De la protesta a la propuesta

Si bien es importante distinguir entre la investigación científica y la militancia respecto de un mismo tema, como pudiera ser la democratización de los sistemas de medios, Crovi recuerda que América Latina inició a través de una investigación militante. Sin embargo, se hace eco del académico boliviano Luis Ramiro Beltrán, quien en los años ochenta del siglo XX hablaba de “pasar de la protesta a la propuesta”. “En América Latina ha existido una vocación crítica contra la concentración mediática que en su momento se denunció mediante investigaciones de protesta, como uno de los más importantes aportes de la región desde los años sesenta del siglo XX. Ahora

(...) las TIC han entrado en la dinámica del acceso universal y se han sumado a muchos proyectos de provisión de aparatos tecnológicos, como computadoras y tabletas, pero sin plantearlos dentro de un contexto pedagógico y de comunicación educativa (...)

Hay un llamado urgentísimo a un trabajo multidisciplinario para que no se decida desde ciertas esferas burocráticas, económicas o administrativas cuáles tecnologías se pueden utilizar en el sistema educativo (...)

estamos en un paso ulterior que es pasar al ámbito de la propuesta, pero no hemos logrado que nos escuchen, se sigue ignorando la producción del campo comunicativo.”

Sobre el aspecto de la incidencia de la investigación, se le inquirió a Covi Druetta por qué los especialistas en comunicación no ocupan posiciones relevantes en organismos responsables de regularla y, en cambio, los cargos están ocupados por abogados, economistas o ingenieros. Covi recordó al teórico venezolano Antonio Pasquali cuando hablaba de convertir a los especialistas en comunicación en interlocutores válidos, lo cual no se ha cumplido.

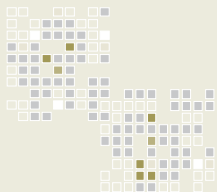
“Ya no hablemos de ocupar ciertos lugares en organismos reguladores, sino de ser llamados a consulta por esos organismos. En otros países sus cámaras de representantes y organismos de gobierno llaman a los académicos para que se expresen, opinen y echen luz de determinados asuntos y, por su parte, en los encuentros académicos se invita a las autoridades para que expresen su punto de vista, lo cual genera intercambios sobre un mismo objeto de conocimiento. En América Latina se ha logrado muy poco o por caminos tortuosos. Es mediante el pago a un asesor como se produce la consulta pero no de manera abierta. También existe una parte técnica que no cualquiera conoce.”

En ocasiones, los legisladores llaman a los especialistas en comunicación para no tomarlos en cuenta o para legitimar reformas legislativas, como ocurrió recientemente en México y Argentina, respectivamente, cuando reformaron su marco legal en radiodifusión y telecomunicaciones.

Al respecto, Covi señala que en América Latina “se busca conjurar una falta a través de una ley que antes no existía. Una vez producida la ley la realidad es la que manda y toma el poder. En el caso de los nuevos marcos legales, los especialistas nos hemos centrado en la construcción de la ley, mientras que los foros de consulta están colonizados por voceros de los concesionarios. ¿Cómo hacer que quienes participan en esos foros de consulta no respondan a intereses de los consorcios mediáticos, sino a un acercamiento científico respecto de las ventajas y/o desventajas de los cambios sociales que produce la apropiación de las nuevas tecnologías? No sé si un académico deba convertirse en un miembro de los organismos reguladores pero sí debe convertirse en una persona que sea consultada a partir de sus observaciones y estudios para la toma de decisiones. Antes y no después, cuando las legislaciones y las políticas públicas ya han sido implementadas. Sigue vigente la necesidad de convertirnos en interlocutores válidos sin que se nos coopte ni se nos ignore”.

Delia Covi es doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y por eso no duda en señalar que la investigación que se debe realizar es la cercana a nuestras realidades. Propone hacer estudios comparados: “no tenemos en América Latina un mapa comparativo, por ejemplo, de las legislaciones y cómo los países han ido transformando sus marcos jurídicos. Hay que comparar y hacer un mapeo de la región como lo ha hecho la Unión Europea”.

No obstante, reconoce que “hay tanta variedad



Hay un problema no sólo generacional sino de los polos de decisión y de poder. Los jóvenes saben que saben más y así lo hacen saber a las generaciones de adultos.

de temas que el campo de la comunicación se ha abierto muchísimo. Se necesita un entrecruzamiento de temas. Uno habla de tecnologías digitales pero no se pueden estudiar sin cruzarlas con la comunicación política o educativa. Es muy difícil decir cuáles son los temas que vamos a estudiar, porque muchos van surgiendo y son coyunturales pero también hay temas históricos”.

Respecto de cómo distinguir los temas de tendencia y coyuntura de los de moda, Covi apunta con una autocrítica: “con una perspectiva histórica que no tenemos desarrollada en comunicación. Mediante un estudio de cómo se movieron los temas en distintos momentos históricos. Ese es el trabajo que deberíamos hacer para recuperar nuestra propia historia, narrarla e interpretar lo que ya hicimos. Si logramos hacer un repositorio de la investigación comunicativa en América Latina encontraremos similitudes de lo producido en distintas regiones en momentos similares. Y cuando nos digan que somos un campo reciente, podamos responder con datos, investigación, tendencias y cómo vislumbramos la comunicación en el futuro”.

¿Qué les falta a las Ciencias de la Comunicación para cristalizar y consolidarse?

- Falta tiempo pero sobre todo la construcción y el análisis de su historia, porque no se ha hecho y no está integrada en un discurso. ¡Tantos congresos realizados y no sabemos dónde está la historia! Se puede recuperar parte de ese material, pero sobre todo recuperar el análisis y la interpretación sobre las prácticas comunicativas.

Covi habla de un resurgimiento de la comunicación alternativa, como uno de los principales

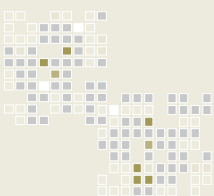
aportes de la investigación desde América Latina, “porque los medios digitales permiten una comunicación horizontal y el rompimiento del mensaje hegemónico de los medios tradicionales, a través de las redes sociales virtuales. La comunicación alternativa se ha transformado de aquella pobre, olvidada y desestructurada de los años sesenta y setenta, a una comunicación de igual a igual con interlocutores que pueden establecer un diálogo”.

¿Qué han aportado las nuevas generaciones de investigadores que los distinga de los maestros y qué deberían recuperar de la tradición?

- En algunos casos rupturas con los cuadros metodológicos que nos habíamos autoimpuesto. Hay una frescura para buscar en otras aportaciones, mezclar instrumentos y miradas porque se dan cuenta que la comunicación y las nuevas tecnologías son un objeto de estudio muy dinámico y cambiante. Se percatan de que hace falta construir teoría que los anteriores investigadores no se atrevieron a hacer, porque se dan cuenta que son fenómenos nuevos, que ellos están inmersos en dichos fenómenos porque se han apropiado de los cambios tecnológicos, pueden interpretarlos y explicarlos a la luz de una formación que reciben leyendo a los clásicos.

Cambio constante, angustia creciente

Al dinamismo propio de la comunicación se suman los cambios institucionales y los provocados por las nuevas tecnologías. Todo está en constante transformación, incluida la investigación. Ahora tenemos acceso a una infinidad de recursos, bases de datos e incluso estudios elaborados por empresas transnacio-



nales como Google, Ericsson o Facebook sobre tendencias y consumos tecnológicos que antes no hubiéramos conocido. Twitter tiene su propia universidad, Microsoft certifica habilidades en el manejo de cómputo y los operadores de redes fomentan incubadoras de empresas y promueven la creación de *start ups* innovadoras. Incluso podemos aprender a través de infinidad de aplicaciones móviles. “Hemos pasado de una educación en manos del Estado (que controlaba contenidos, horarios, libros de texto) a una educación supervisada por el Estado, que se retira del monopolio de la gestión educativa y sólo ejerce una función de supervisión, evaluación y cumplimiento de los planes de estudio. Es un proceso irreversible porque quién compite contra Google”, advierte Cровi.

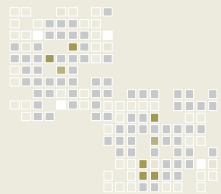
“Lo que más ha cambiado es la función reproductora del conocimiento que tuvo la Universidad durante siglos. Nunca hubo un monopolio absoluto pero sí una legitimación de la producción del conocimiento a partir de las universidades. Con la aparición de nuevas fuentes de información la Universidad comparte la socialización del conocimiento con otras instituciones de educación superior y universidades de corporaciones pero ya no está legitimado. El sentido de universalización de la Universidad de crear conocimiento *per se* para la transformación social se ha perdido. El circuito donde se producía el conocimiento, se difundía, adoptaba y se legitimaba también se ha ido perdiendo. Ahora este circuito se puede originar en las empresas o los laboratorios que crean conocimiento aplicado. Hay una disputa por la produc-

ción del conocimiento pero no queda claro quién lo legítima; antes era la propia sociedad a través del uso y la confrontación de ese conocimiento con la realidad.”

Quien ha estudiado Ciencias de la Comunicación sabe que es una carrera angustiante, con un abanico enorme de posibilidades que no deja de ampliarse y proyectarse con los cambios tecnológicos. Es una disciplina colmada de incertidumbres porque su materia prima –el proceso de comunicación y las prácticas comunicativas– son ontológicas y definen la condición humana. La conversación con Delia Cровi se extingue y la mesa con libros de comunicación y novedades editoriales no incluye las respuestas a tantas interrogantes. La reflexión final, pero sobre todo primigenia, es inevitable: hay más herramientas de comunicación pero los problemas se agudizan.

“Nos expresamos más pero no sé si nos comunicamos mejor. Tenemos más y nuevos instrumentos para expresarnos pero resulta que nadie escucha o no existen acciones que respondan a esas expresiones, realmente no estamos formando una comunidad. Queda la duda de si estas nuevas redes sociales virtuales y formas de expresión son más bien vías de escape que vías de diálogo. Las tecnologías sólo son un apoyo para desarrollos que tienen un contenido y un carácter social más amplio y profundo. El diálogo sigue pendiente y la comunidad de la que habla Antonio Pasquali en su *Comprender la comunicación* está lejos de alcanzarse. Hay que hacer más investigación”.

Recibido: 25/11/2014
Aceito: 26/12/2014



El campo de conocimiento de la comunicación ha ampliado su agenda de investigación de una manera que las personas que se dedican a este campo no tienen la capacidad de abordar todas las necesidades y urgencias de la investigación.